

Entrevista relámpago con Luis Alberto Sánchez

(En el Rep. Amer.)

Las estaciones norteamericanas de radio de la National Broadcasting Company transmiten todos los sábados a las 9.30 de la noche por onda corta a la América Latina, comentarios de actualidad sobre el libro, el teatro y el arte en Nueva York. Estos programas están a cargo del escritor chileno Armando Zegri. Recientemente, en el curso de una de sus charlas, Zegri entrevistó al crítico peruano Luis Alberto Sánchez, de paso por los Estados Unidos. Publicamos a continuación la Entrevista Relámpago.

Voy a tener el gusto de presentar a Ustedes esta noche al escritor, ensayista y crítico peruano señor Luis Alberto Sánchez. Para el público lector de la América Hispánica el nombre de Luis Alberto Sánchez es sinónimo de literatura americana. Al estudio, a la enseñanza y a la difusión del conocimiento de nuestra literatura Luis Alberto Sánchez ha dedicado gran parte de su vida. Por espacio de ocho años ocupó en la Universidad de San Marcos de Lima la cátedra de literatura americana. Y sobre literatura americana ha dictado conferencias en la Universidad de Chile, en la Universidad de San Francisco de Quito, en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad del Plata.

Hace algunos meses, especialmente invitado por la Biblioteca del Congreso de Washington, vino a los Estados Unidos. Y de la Universidad de Berkeley en California hasta la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia ha recorrido Norteamérica de este a oeste disertando sobre su tema favorito: Historia de la literatura Americana. Actualmente dicta un curso de conferencias en la Universidad de Columbia de Nueva York.

Y ahora, vamos a someter a nuestro amigo Luis Alberto Sánchez a un pequeño interrogatorio. Es decir, si nuestro invitado de honor esta noche no ha cambiado de opinión.

Sánchez: Yo, de ninguna manera.

Zegri: Muy bien, díganos, amigo Luis Alberto Sánchez ¿es este su primer viaje a los Estados Unidos?

Sánchez: Sí, el primero.

Zegri: ¿Habla Usted inglés?

Sánchez: Un poco. Me hago entender.

Zegri: Supongo que dictará sus conferencias en castellano.

Sánchez: No sea malicioso, Zegri... En ambos idiomas: en castellano y en inglés. Cuando tengo que hablar en inglés explico al auditorio que mis conocimientos del idioma no son perfectos. Pido que se me disculpen los errores. Aunque—agrego—estoy seguro que por muy malo que sea mi inglés siempre será mejor que el castellano de mis oyentes. Por lo general esto lo hace reír y los predispone a favor mío. Hasta la fecha no he tenido dificultades, por lo menos visibles. En la Universidad de Columbia mis cursos de literatura los debo hacer en castellano. Pero al final de cada clase los alumnos pueden consultarme en inglés.

Zegri: ¿Qué impresión tiene Usted de su alumnado en la Universidad de Columbia?

Sánchez: Muy favorable. He encontrado gran interés y aplicación por el tema.

Prueba una vez más la tesis de que lo que realmente vale es el individuo más que las instituciones.

Zegri: A usted, Luis Alberto Sánchez, qué

le parece la novela hispano-americana comparada a la novela de los Estados Unidos?

Sánchez: Son muy semejantes. La única diferencia es que aquí la novela es industrial y urbana y entre nosotros, agrícola y rural. Ambas tienen el mismo tono caótico y la tendencia a la documentación de hechos. En el estudio de los aspectos dolorosos de la vida que se hace en ambas, encuentra uno muchos puntos de contacto.

Zegri: ¿Usted fué director de la Editorial Ercilla en Santiago, verdad?

Sánchez: Lo soy todavía.

Zegri: Ahora, como editor, díganos Usted ¿qué libros de autores norteamericanos traducidos al castellano se leen más en la América Latina?

Sánchez: En primer lugar se debe colocar a la novela de Margaret Mitchel *Lo que el viento se llevó*. De esta obra se han vendido cerca de 30 mil ejemplares, lo que constituye un record de venta para un libro en castellano. Sin embargo, es necesario aclarar, que la venta se debió en gran parte al éxito de la película del mismo nombre. Lo mismo ocurre en Hispano América con la popularidad de Christopher Morley y su novela *Kitty Foyle* traducida al castellano. Entre otros escritores norteamericanos que son muy leídos hay que mencionar a John Dos Pasos, a Waldo Frank y a Faulkner.

Zegri: Y ahora que estamos en el tema: ¿qué opina Usted del concurso de novelas latino-americanas?

Sánchez: Me parece muy bien. Únicamente que a este respecto yo desearía hacer una sugerencia. Y es la siguiente: Creo que debería establecerse una especie de jurado de transacción al cual pudieran enviar sus obras los autores latino-americanos que se encuentran en el extranjero fuera de sus propios países, y en muchos de los casos contra su voluntad. Este jurado podría funcionar en la Unión Panamericana, por ejemplo.

Zegri: Y en este intercambio editorial ¿qué opina es de mayor necesidad en estos momentos?

Sánchez: Que se traduzcan más obras latino-americanas al inglés.

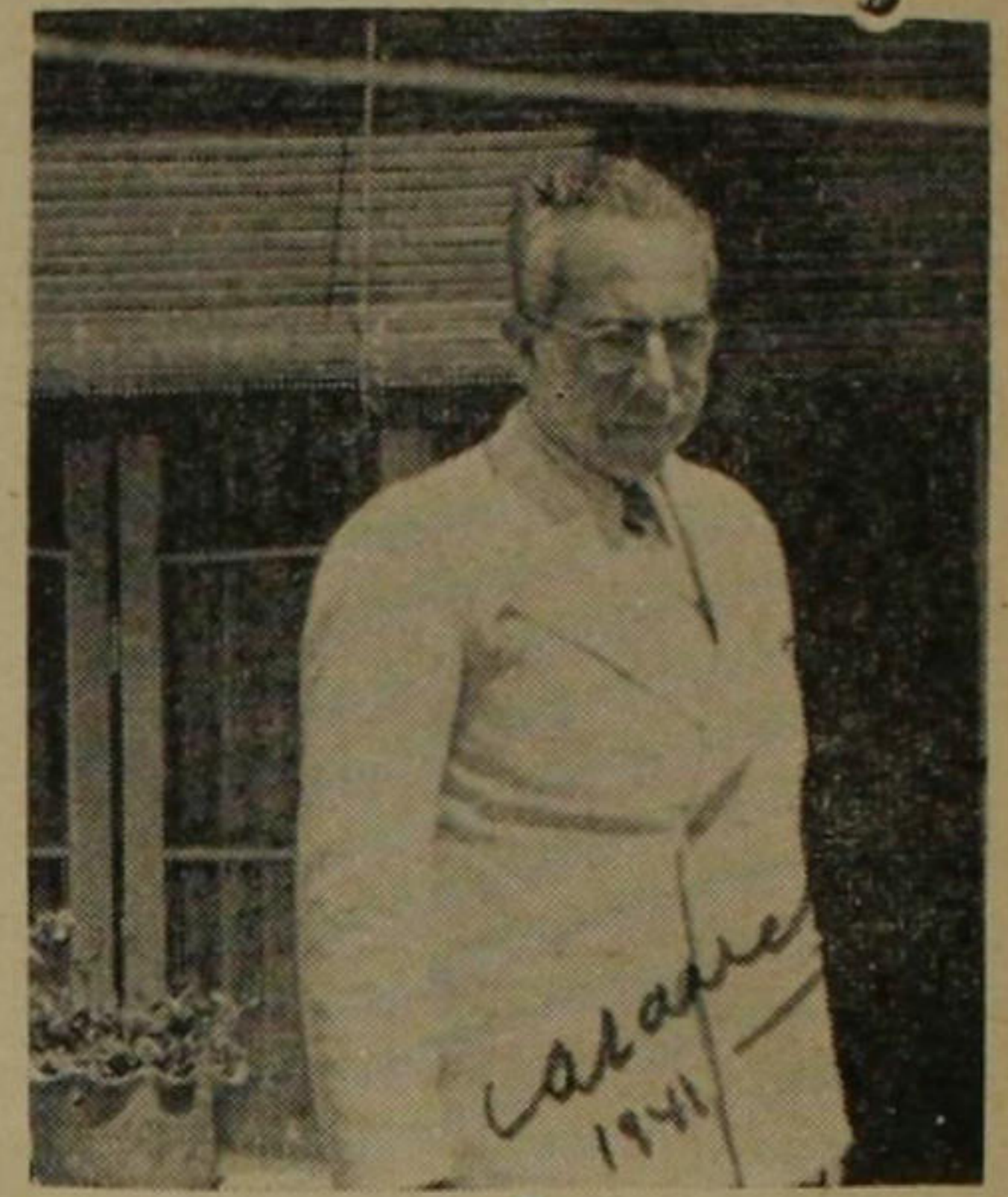
Zegri: ¿Regresa Usted pronto a la América del Sur?

Sánchez: Sí. Me voy por avión a Chile el 18 de mayo.

Así termina nuestra breve conversación con el crítico de la literatura americana Luis Alberto Sánchez. Antes de despedirme de Ustedes esta noche quisiera ofrecerles una descripción del hombre tal cual lo veo en estos momentos sentado a la mesa frente al micrófono de la National Broadcasting Company, en Radio City, Nueva York.

Luis Alberto Sánchez no es el crítico seco, frío y de mirada clínica que está acostumbrado a asociar con el profesor estudioso de las Universidades. Al contrario este es un hombre joven, a pesar de su pelo gris, con esa juventud que nace del gusto a la vida.

Luis Alberto Sánchez es de mediana estatura, viste con sencillez. Usa lentes. Hace poco en una reunión de latino americanos en Nueva York lo oí cantar un tango... *Buenos Aires, la tierra del Plata*... Un bandoneonista argentino que había en el grupo de oírlo cantar no pudo contener una lágrima... Esa es música, ché. ¡Qué letra!—exclamaba el argentino al



Luis Alberto Sánchez

oír la media voz melodiosa del crítico más eminente de la novela hispano-americana.

Deseamos a nuestro amigo Luis Alberto Sánchez un feliz viaje de regreso a Chile.

Zegri: Y no olvide dar nuestros mejores recuerdos al Cerro Santa Lucía.

Sánchez: Yo lo creo, Zegri. Pierda cuidado.

ARMANDO ZEGRI

Nueva York, 1942.

Simbad

De la antipatía entre Carlyle y Spencer se habla en el libro *Spencer* de Otto Gaupp. *Revista de Occidente*, Madrid, 1930.

Muy característico de la manera de ser de Spencer es su profundo desvío por Carlyle y por toda la producción de éste. Cuenta por qué dejó bien pronto de visitar a Carlyle: "Vi que, o tenía que escuchar sin replicar sus absurdos dogmas, lo que no está en mi carácter, o que tenía que entablar con él una violenta discusión, que habría acabado quedándonos mirando el uno al otro de arriba a abajo". Es notable esta observación: "En lugar de meditar tranquilamente, como hace ante todo el filósofo, Carlyle pensaba lleno de pasión. Rara vez se ha dejado nadie dominar en tan alto grado por los sentimientos". Todo lo que había en el carácter de Carlyle de volcánico, de emocional, de brincador, de caótico, le era sencillamente incomprensible al filósofo, en cuya dilatada autobiografía no encontramos ni una sola crisis espiritual de aquéllas a que están expuestos tanto los artistas como los místicos y los santos. Por lo demás, Carlyle correspondió plenamente a la antipatía de Spencer. Decía una vez al Dr. Crozier: "Lewes me lo trajo (a Spencer), y nunca se me ha puesto delante un joven más presuntuoso. Parecía considerarse por su sabiduría como un perfecto buho de Minerva". En realidad, Carlyle y Spencer eran dos polos opuestos. La fuerza del uno era la debilidad del otro. Casi nos sentiríamos inclinados a considerar como sabio ideal al que constituyera un término medio entre ambos, entre el racionalismo de Spencer y el emocionalismo de Carlyle. A la postre, se puede llegar a la conclusión de que la parcialidad de Spencer, sus debilidades, su suficiencia, la ingenua simplicidad de su visión de la vida, la estrechez de su campo visual fueron, por otra parte, las condiciones previas que hicieron posible el que se propusiera y realizara su gigantesca labor.